

APENDICE

Reseña de las visitas, prospecciones, excavaciones y gestiones llevadas a cabo con el fin de lograr una metódica exploración de las cuevas de Aitzbitarte.

I

Oficio que el Conde de Lersundi dirigió al Alcalde de Rentería el 11 de Junio de 1892:

“Conforme al art.^o 7 del Decreto-Ley de 29 de Diciembre de 1868, son de aprovechamiento común las producciones minerales de naturaleza terrosa especificados en el art.^o 2 del mismo Decreto-Ley cuando se hallan en terrenos públicos. Usando el derecho que me conceden los artículos citados, pongo en su conocimiento, que en las grutas nombradas de Aitzbitarte empiezo la explotación de materiales que me convengan, comprendidos en dicho artículo 2^o.

“Lo pongo en conocimiento a los efectos que convengan.

“Dios gue. a V.s. ms. as. Caserío Apagala, 11 de Junio 1892. = El Conde de Lersundi.

II

“ M E M O R I A

SOBRE LA PRIMERA EXPEDICION VERIFICADA EL DIA 29 DE JUNIO DE 1892, A LAS CUEVAS DE AITZBITARTE Y NOTICIA DE LOS OBJETOS ENCONTRADOS EN ELLAS DURANTE LOS MESES DE MAYO, JUNIO Y JULIO, ACOMPAÑADA DE LAS FOTOGRAFIAS REFERENTES A DICHO PUNTO

POR EL SOCIO MODESTO DEL VALLE CONDE DE LERCHUNDI

(Hay un sello que dice EUSKAL BATZARRE)

“ A N T E C E D E N T E S

Consultando libros que tratan de la descripción de esta provincia de Guipúzcoa, tuve noticia que en términos de la villa de Rentería, existían varias grutas en el sitio nombrado Arritvitarte, alguna de ellas capaz de albergar diez mil personas y que habían servido di-

versas veces de lugar de refugio de los moradores de su contorno en casos de invasión. Interesáronme estos datos de los que colegí que tenían que ser curiosas de vario modo dichas cuevas, por determinar los datos enunciados que su tamaño era grande y esperar por lo tanto que en su interior al igual de otras que existen en la provincia se encontrarían restos fósiles de las diversas gentes que en distintas épocas se cobijaron en ellas. Agujoneado por la curiosidad, me trasladé a Rentería como punto donde razonablemente debía encontrar noticia cierta del punto que desaba visitar, pero mis esperanzas se vieron defraudadas pues las personas a quienes me dirigí, me dieron noticias de otras curiosidades pero manifestándome a la vez que desconocían el lugar por el que preguntaba. Varias veces fui a Rentería persiguiendo mi objeto y visité todos sus alrededores sin obtener fruto alguno. Ya iba a desistir de mi empeño cuando me encontré por casualidad afortunada con el Sargento licenciado de Artillería, Sebastián Olascoaga, que es inquilino del caserío "Apagola" natural del mismo punto y que por lo tanto reunía condiciones para poder informarme. A mi pregunta aseguró rotundamente que en término de Rentería no había localidad alguna denominada Arritvitarte, aunque sí había un cerro y un arroyo que llevan por nombre Aitzbitarte, que en sustancia venía a declarar lo mismo, siendo el último nombre una contracción del primero, existiendo en la ladera occidental de dicho cerro hasta cinco cuevas de distintas capacidades, que había visitado con frecuencia, pues en ellas había estiércol de murciélagos y tierras grasas que servían para abonar los campos, con cuyo objeto las extraían los vecinos de aquellos contornos. Tomé día con él para visitarlas y al hacerlo su padre me confirmó el que efectivamente dichas cuevas habían servido en distintas ocasiones de lugar de refugio a los vecinos, siendo la última vez que se utilizó cuando la invasión francesa lo que sabía por haberlo oído así referir muchas veces a personas que aseguraban haberla habitado entonces. Dicho individuo cuenta sesenta años de edad, cuyo transcurso ha pasado en aquellos alrededores, por lo que le rogué me informara en qué estado había conocido aquellas cuevas y las transformaciones que habían sufrido, contestóme que desde su niñez las conocía, que cuatro de ellas poco o ningún cambio habían tenido pero que la principal sí los había sufrido grandes pues hasta hace pocos años podían subir los carros hasta ella, pero a consecuencia de barrenos dados para extraer piedra, habían deformado toda la parte inferior de la entrada que es en la actualidad de difícil acceso; que en la misma cueva él había conocido su suelo primitivo intacto, pero que hace cosa de treinta y cuatro años con objeto de explotar para beneficio de los campos las tierras fértiles que en ella había, los labradores de los contornos habían cavado la mayor parte de su superficie.

El camino

Saliendo de San Sebastián por la pintoresca carretera que recorre el valle de Loyola y tomando en Astigarraga la calzada real an-

tigua de Irún al llegar al alto donde se encuentra la venta denominada con el de la última población nombrada, en la intersección del camino que desde Rentería por Zamalbide conduce a Otzozulueta, se toma este hasta el punto últimamente nombrado en donde principia el que conduce al caserío de Altabiscar y se llega a las cuevas bien pasando al lado de él faldeando la ladera de Andreabaso; o bien siguiendo el camino que costea el cerro de Aitzbitarte. El camino es cómodo habiendo solamente tres repechos insignificantes y pudiéndose recorrer la totalidad de él a caballo.

Localidad

El monte Urdaburu "Cabeza de cerdo" que toma su denominación de la configuración de su cresta que figura en su silueta, sobre todo cuando se ve desde Ametzagana una inmensa cabeza de cerdo, se halla situado en la divisoria de esta provincia con Navarra y divide también las vertientes del Urumea y del río Oyarzun. Sus estribaciones conocidas bajo diversas denominaciones se extienden, y en una de ellas que es un cerro de Jaspe nombrado con el mismo nombre que las cuevas, es donde se encuentran estas; al pie occidental de este cerro corre un arroyo que lo separa del otro estribo que se llama Andreabaso y al pie de su otra vertiente corre otro arroyo que los separa de Alduna, estribación del mismo monte. La vista desde el alto del cerro, que se encuentra adornado con bizarras peñas que asemejan monumentos megalíticos, es soberbia, confúndense los pinares de las landas con el azul del mar cantábrico, mas cercanas se divisan las pintorescas peñas de Hendaya y las playas de Ondarraitz, las peñas de Urcale, Oyarzun y sus barrios, Aitzkibel cierra la vista del lado norte distinguiéndose la alta chimenea de la fábrica de capuchinos y la entrada de Pasajes, San Marcos y Choritoquieta se levantan a continuación y en la rasgadura que en el horizonte forma la ladera de este monte se divisa la ciudad de San Sebastián con su castillo de la Mota y fanal de Igueldo, Buruntza, Hernio y Santiago-mendi van cerrando el horizonte y dejando divisas a lo lejos a Picoaga y Fagollaga y por la espalda levanta su cima al cielo Urdaburu con sus robledales y praderas de esmeralda. He oído ponderar muchas veces, el paisaje que desde Adarra se ve, pero creo, ingenuamente que si bien podrá ser rival del que describo, no le aventajara en belleza.

Las Grutas

Estas se hallan situadas como ya he expuesto en la ladera occidental del monte. La primera, siguiendo el orden que determina su situación se halla inmediata al arroyo que en sus crecidas debe inundarlo; es pequeña, sin interés, y su suelo no ha sido aún explorado.

La segunda, situada a la derecha del sendero que conduce a la tercera, tiene la entrada angosta e incómoda; es bastante grande;

se ha explorado en parte pues el terreno es húmedo y sus cavidades estrechas habiéndose encontrado en una de sus galerías el esqueleto al parecer moderno aunque en parte cubierto ya de una concreción argilo-calcárea, de un individuo que pudiera ser cabra o gamuza cuya cabeza se conserva.

La tercera cueva, cuya boca tiene aspecto majestuoso es bastante grande, forma su suelo arcilla húmeda en la cual se han encontrado bastantes restos fósiles en las pocas catas que en ella se han hecho, su bóveda se va rebajando hasta el punto de no permitir el recorrerla sin encorvarse, terminando en una sala redonda de pequeñas dimensiones.

La cuarta cueva que es la mayor y la más interesante, es de altas bóvedas y como acompaño su plano, debido al celo de nuestros consocios el capitán de Artillería y conocido pintor Don Pedro Venancio Gassis y Don Ramón Luis de Camio, omito su descripción aunque sí daré más adelante ligera noticia de las importantes excavaciones que han demostrado de mudo indubitable la existencia coetánea en estas provincias del hombre con animales de especies desaparecidas en la época cuaternaria y que es indudablemente hasta hoy la morada más antigua del hombre descubierta en esta provincia de Guipúzcoa.

La quinta y última se encuentra como todas las demás vertical sobre la última descrita; su acceso es por una asperísima ladera y la parte susceptible de ser visitada, es pequeña, y no ofrece interés, siendo su suelo inexplorado aún.

Las Excavaciones

Cuando por primera vez visité las cuevas, al llegar a la cuarta descrita surgieron en mi mente reminiscencias de algunos libros que en mis ocios había leído. La orientación de ella, lo espacioso de su ámbito, lo elevado de sus bóvedas, y lo seco de la primera sala, hicieronme creer, unido a la noticia de haber sido habitadas, que en ellas por acaso pudieran encontrarse señales u objetos que confirmaran aquel aserto. Desanimábame el estado en que se encontraba su suelo que en su mayor parte había sido tan completamente removido en las dos galerías de entrada que solo se hallaba cubierto de piedras sueltas, hasta tal punto que las excavaciones habían determinado la caída de una gran piedra que se hallaba erguida cerca de la entrada pero como la superficie mezclada con esas piedras no solamente se hallaban huesos fósiles, sino se halló un cuchillo pequeño de bronce, moharra o cabeza de flecha, que por su aspecto presenta indudablemente carácter de antigüedad, me animé a hacer una pequeña excavación en la parte de su suelo que se conservaba más intacta y que se designa en el plano y como quiera que a 50 centímetros de profundidad me encontré con una capa de carbón y cenizas mezcladas

con astillas de huesos y piedras que habían sufrido la acción del fuego deteminé se siguieran las excavaciones bajo la dirección de Sebastián Olascoaga por no permitirme mis ocupaciones dirigirla personalmente. Empezáronse éstas el día 23 de Mayo en que se descubrió el efecto de bronce antes mencionado y se han continuado sin interrupción hasta la fecha: su resultado ha sido satisfactorio como lo demuestran los objetos propiedad actual de esta Sociedad, que constan en su inventario y de los cuales los más notables se encuentran en la fotografía que se acompaña. De estos objetos notables, aparte de multitud de huesos pertenecientes a los géneros *Ursus*, *Bos*, *Equus*, *Cervus*, *Sus*, y *Cánidos*, hay multitud de astillas de pedernal, cuernos de reno labrados y por labrar que parecen evidente producto de la industria humana y cuya clasificación dejo a persona más competente que yo.

Debido a este resultado y por iniciativa de nuestros consocios D. Rogelio Gordón; a cuya bondadosa eficacia se deben las fotografías que se acompañan, de D. Angel de Larrinua, y de D. Ramón Luis de Camio, formóse nuestra Sociedad, y como por prescripción reglamentaria me correspondiese a mí dirigir la primera expedición, obediendo a indicaciones de otros socios realicé ésta visitando dichas cuevas en unión de las Sres. D. Mariano de Areizaga, D. Javier Resines, D. José de la Quintana, D. Sabino Ucelayeta, D. Modesto Aguirrezabala, D. Félix Iturriaga, D. Francisco Jornet, D. Manuel Lizarriturri, D. Eugenio Londaiz, D. Francisco Ruiz Dana, D. José Alonso Zabala, Sr. Conde de la Vega del Sella, D. Rafael de Urbina, D. José Peña, D. Inocencio Soraluze, el día 29 de Junio último, y obediendo también prescripción reglamentaria, he redactado la presente memoria, mezquina como obra mía, pero animándome la idea de que la Sociedad la acogerá con benevolencia y que algún socio con condiciones más idóneas la amplíe y enmiende pues al realizarla no me mueve ninguna idea de amor propio sino el deseo de mejor acierto y la aspiración de dar larga vida a una asociación que pueda ser útil a estas provincias.

San Sebastián 30 de Julio de 1892

POR EL PRESIDENTE

D. Modesto del Valle Iznaga
Conde de Lersundi

EL SECRETARIO

D. Ramón Luis de Camio”

III

Reparaz (Gonzalo de): “Las cavernas de Aitz-bitarte en Landarbaso” (en *Euskal-Erria*. Año XXIII, tom. XLVII, n.º 802, 20 Octubre 1902).